

# LITERATURA Y VIOLENCIA

EN LA NARRATIVA  
LATINOAMERICANA RECIENTE

 Teresa Basile (coordinadora)



# **Literatura y violencia en la narrativa latinoamericana reciente**

*Teresa Basile - Coordinadora*

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2015

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Colectivo crítico. Colección digital del Centro de Teoría y Crítica Literarias. Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. (UNLP CONICET)

Diseño: D.C.V. Federico Banzato  
Arte de tapa: D.G. Leandra Larrosa  
Corrección: Samanta Rodríguez

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina  
©2015 Universidad Nacional de La Plata

Literatura y violencia, ISBN 978-950-34-1175-9

Colección Colectivo Crítico, 2



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

# Universidad Nacional de La Plata

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

*Decano*

Dr. Aníbal Viguera

*Vicedecano*

Dr. Mauricio Chama

*Secretaria de Asuntos Académicos*

Prof. Ana Julia Ramírez

*Secretario de Posgrado*

Dr. Fabio Espósito

*Secretaria de Investigación*

Dra. Susana Ortale

*Secretario de Extensión Universitaria*

Mg. Jerónimo Pinedo

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales  
(UNLP-CONICET)

*Directora*

Dra. Gloria Chicote

*Vicedirector*

Dr. Antonio Camou

*Directora del Centro de Teoría y Crítica Literarias*

Dra. Miriam Chiani

# Universidad Nacional de La Plata

## Colección Colectivo Crítico

*Directora de colección*

Miriam Chiani

*Consejo editorial*

Teresa Basile

Enrique Foffani

Anahí Mallol

Alejandra Maihle

Laura Juárez

*Secretaria de redacción*

Silvina Sánchez

# Índice

<a href="#"><u>Prefacio</u></a>	
<i>Teresa Basile</i> .....	08
<a href="#"><u>De la memoria: ética, estética y autoridad</u></a>	
<i>Carlos Pabón</i> .....	11
<a href="#"><u>Violencia y literatura / violencia en la literatura</u></a>	
<i>Gustavo Lespada</i> .....	35
<a href="#"><u>Guzmán, Kohan, Pauls: la representación de lo militar en la literatura argentina</u></a>	
<i>Claudia Torre</i> .....	57
<a href="#"><u>Narrar desde la violencia del vencedor</u></a>	
<i>Ana María Amar Sánchez</i> .....	65
<a href="#"><u>Huellas de la violencia en relatos de Alarcón, Roncagliolo y Thays</u></a>	
<i>María Elena Torre</i> .....	86
<a href="#"><u>Narrativas de la violencia: hipérbole y exceso en Insensatez de Horacio Castellanos Moya</u></a>	
<i>Celina Manzoni</i> .....	111
<a href="#"><u>Voces del desencanto y la violencia en la narrativa latinoamericana</u></a>	
<i>María del Pilar Vila</i> .....	128

<a href="#"><u>El culto de la violencia empieza por el lenguaje</u></a>	
<i>Mónica Marinone</i> .....	144
<a href="#"><u>La furia reproductora de la madre y de la patria. Una imagen de Colombia por Fernando Vallejo</u></a>	
<i>Julia Musitano</i> .....	153
<a href="#"><u>Violencia y literatura en América Latina a partir de 2666 de Roberto Bolaño</u></a>	
<i>Paula Aguilar</i> .....	172
<a href="#"><u>Las memorias perturbadoras: revisión de la izquierda revolucionaria en la narrativa de Horacio Castellanos Moya</u></a>	
<i>Teresa Basile</i> .....	195
<a href="#"><u>Los autores</u></a> .....	213

## Prefacio

Se necesitarían horas, temporadas enteras, la eternidad del relato para poder dar cuenta de una forma aproximada.

Jorge Semprún, *La escritura o la vida*

¿Qué acontece con la palabra cuando se acerca a la violencia extrema? ¿Cómo trabaja el relato literario con el mal radical? El filoso *dictum* de Theodor Adorno “No se puede escribir poesía después de Auschwitz” o la incisiva pregunta de Maurice Blanchot que interroga “¿Cómo es posible la literatura?” en el instante de enfrentar el horror inenarrable de la *Shoáh*, expusieron con provocadora contundencia el colapso de la integridad de la lengua luego del suceso límite de la “solución final” acontecida en los campos de exterminio nazis. Ambas postulaciones fijaron, entonces, el punto inicial de los avatares de una lengua dañada, de una *escritura del desastre* –como dirá el escritor francés– doblemente desgarrada por la catástrofe histórica y por el vértigo del lenguaje, de una escritura que ha perdido toda plenitud y se ha vuelto una *boca tartamuda* –para el poeta rumano judío Paul Celan– o un *hipo* agónico que sincopa el habla –para el chileno Roberto Bolaño, quien retoma y reinventa la *espuma* de César Vallejo quien, en “Intensidad y altura”, supo decir “quiero escribir, pero me sale espuma”. En las reflexiones de Jean-François Lyotard, la *desposesión* y el *diferendo* se apropian de la escritura y del relato para despojarlos, tanto de la estabilidad del significado como de la linealidad progresiva y razonante de la narración o de sus intentos por elaborar el nudo traumático. La *desposesión* introduce la incertidumbre, los silencios, lo vago, y el *diferendo* enarca una postergación indefinida. Con ello se vacía la representación, se niega la mimesis, el mensaje, la catarsis o a la transferencia liberadora para reconvertir a la obra

de arte en un objeto en sí, absoluto, pura corporalidad y energía.

Sin embargo, la palabra, la poesía, el relato y la ficción pugnan contra lo indecible y acechan el *suceso límite* de la violencia radical desde esa lengua herida que balbucea en el temblor de la boca de César Vallejo y de Roberto Bolaño; o desde una matriz que incluye ya para siempre una espina condescendiente y provocadora de la ira furibunda, de la blasfemia, de la injuria y del exabrupto en la lengua logorreica de ese otro Vallejo, Fernando Vallejo; o también desde la melancolía, el desencanto y el cinismo que despiertan el fracaso de la izquierda revolucionaria en Centroamérica y la insensatez del genocidio guatemalteco en la narrativa de Horacio Castellanos Moya. Los trabajos aquí reunidos interrogan, entonces, los modos y las retóricas de narrar las experiencias extremas de la historia latinoamericana reciente, las torsiones y torceduras que la violencia ejerce sobre la escritura literaria. Asimismo exploran ciertos debates teóricos claves en torno a los límites de la representación y a los modos de narrar.

Por sobre todo, el conjunto de estos artículos da cuenta de las territorializaciones de la violencia en el mapa de América Latina desde los años 60 hasta el presente, desde aquella violencia revolucionaria cuya pulsión intentaba transformar el orden capitalista y redimir a los *condenados de la tierra*, hasta el presente sacudido por las violencias en clave neoliberal y aquellas provocadas por la guerra de las drogas. La narrativa de Roberto Bolaño parece trazarnos cierto tramo de esta violencia que comienza con las dictaduras del Cono Sur y arriba a las barbaries y crímenes de Ciudad Juárez en México, esa zona de frontera escenario de más de setecientos femicidios, un recorrido que va de sur a norte y de los 70 a los 90. En el campo de la literatura argentina las obras de Luis Gusmán, Martín Kohan, Alan Pauls, Ricardo Piglia y Daniel Moyano entre otros –analizadas en este volumen– permiten interrogar la violencia militar desatada por el régimen dictatorial. Las narrativas de Iván Thays, Santiago Roncagliolo y Daniel Alarcón exploran los años de la violencia en Perú (1980-200) durante el conflicto armado entre Sendero Luminoso y las fuerzas militares y policiales en la llamada *guerra sucia interna*, iniciando el recorrido con el movimiento guerrillero y arribando al final de la guerra interna para exhibir el pasaje de *una violencia limpiadora, violencia purificadora, violencia que engendraría virtud* a una *violencia sanguinaria*, visible en los enfrentamientos entre las fuerzas militares con la guerrilla –

cuyos testimonios fueron recogidos por los informes de la Comisión de la Verdad y Reconciliación. Si las obras de Horacio Castellanos Moya, Rodrigo Rey Rosa y Franz Galich recorren el contexto de América Central –atravesado por el genocidio guatemalteco, los conflictos armados, el colapso de la izquierda armada y los derrumbes de la posguerra–, la narrativa de Fernando Vallejo descubre el fracaso de la izquierda y el imperio de la violencia *sin ideología* desatada por el narcotráfico en Colombia.

Los artículos que componen este volumen provienen, en su gran mayoría, del Simposio *Literatura y violencia en América Latina*, llevado a cabo durante el *VIII Congreso Internacional Orbis Tertius*, organizado por el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS) / Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria (CTCL) de la Universidad Nacional de La Plata, del 7 al 9 de mayo de 2012.

Teresa Basile  
Coordinadora. La Plata, 2014

## Guzmán, Kohan, Pauls: La representación de lo militar en la literatura argentina

*Claudia Torre*

Para abordar la problemática de la violencia en la literatura argentina, me interesa focalizar el análisis en un tipo de violencia específica asociada a la cultura militar, sus instituciones, su administración, sus guerras, su historia y sus intervenciones (regímenes) en la arena política y social argentina. En particular, en el Ejército como institución, sus objetivos, la relación institución-individuo, la conceptualización en torno a la práctica de la guerra, las armas, la intervención militar, entre otros temas y tópicos que definieron, en la Argentina, la cultura castrense desde el siglo XIX hasta la actualidad.

La literatura registra el mundo castrense y configura expresiones para poder explicar esa institución que parece poder decirse en la ficción solo por sus excesos y sus delitos, por estereotipos de la memoria que la literatura absorbe y compila como anecdotario del horror del enemigo, por miradas que hila en la voz testimonial de sus protagonistas.

La década del 80 del siglo XIX constituye un período en el que se cristalizaron ciertas formas de concebir el dominio militar violento sobre la vida y los cuerpos, y de escribir esa experiencia y documentarla. En la actualidad, un número de novelas recientes re-tematizan desde perspectivas nuevas el mundo castrense y la representación sesgada del “poder militar” –en la expresión del politólogo francés Alain Rouquié. La cultura castrense emerge en estos relatos atravesada por estereotipos y folklorizaciones diversas que aun cuando persiguieran claramente una denuncia legítima, suponen desvíos y nuevos problemas de representación –políticos y estéticos– que deben ser examinados.

Así como en la década de 1980 comienza a cuestionarse el gran relato de la memoria sobre el genocidio alemán —en 1995, la novela *El lector* del alemán Peter Schlink tematiza a las claras este viraje— también se produce en la Argentina una revisión y estudio de temas y configuraciones de la violencia militar. La bibliografía al respecto es abundante. Estos estudios no apuntan a hacer una etnografía o una sociología de la sociedad militar sino a estudiar el ejército en la vida política y cultural argentina como un epifenómeno teniendo en cuenta además las versiones de “lo militar” que escritores e intelectuales han ido proveyendo a lo largo del tiempo y que refieren las relaciones entre sujeto e institución, en virtud de que el Ejército no parece poder explicarse por una historia puramente institucional ni por la personalidad de sus oficiales.

La producción literaria permite un abordaje de la dicotomía civil-militar que no deja afuera esas relaciones sociales: éstas están asociadas a la antigua función histórica de las milicias y a su estructura de reclutamiento en la sociedad civil. Entonces ese mundo se pone en juego a través de clichés, desvíos, denuncias, apologías, reflexiones y lecturas que configuran aquello que se identifica como una práctica producida desde el Estado en su versión castrense y que no solo aporta una línea de análisis en torno a la violencia militar sino a una violencia social y cultural de la Argentina desde sus tiempos fundacionales. Esta violencia estatal va desde los relatos de la literatura de Echeverría y Sarmiento hasta la de los expedicionarios del desierto y sus consideraciones acerca de la matanza de indios, y de allí hasta la lectura sesgada de la experiencia política y de la vivencia del autoritarismo que se produce en algunos escritores argentinos del siglo XX.

El proyecto mayor en el que se enmarca este artículo se focaliza en las representaciones del ejército argentino y los golpes de estado, pero estudiará además las proyecciones de las prácticas militares por fuera del ámbito castrense, en particular en el entrenamiento militar que caracterizó a una parte de las agrupaciones de militancia de izquierda en las décadas del 60 y del 70 debido a que esas prácticas —y su concepción de la lucha por un ideal— producen un tipo de narrativa específica tanto en el campo de los escritores característicos de la épica revolucionaria como en sus versiones posteriores: las de quienes se insertan en esa narrativa como sus testigos críticos.

Si el Ejército de principios del siglo XX se definió, luego de la Conquista

del Desierto y después de la impronta de los gobiernos de Roca, como una institución estrictamente profesional apartada de la política y consagrada a velar por la seguridad del Estado, no es claramente el signo que desarrolló en el devenir del siglo. Luego de las Guerras mundiales con la “ideología del Estado Mayor”, la idea de “autarquía” y la “doctrina nacional” llevó a un rumbo que se vio fortalecido por el peronismo que dividió las aguas en el interior mismo de la Fuerza cuando estuvo proscrito hasta finalmente desvanecerse en una nueva preocupación: la del “advenimiento del comunismo” cuya contrapartida era la “Doctrina de la Seguridad Nacional” a partir de las escuelas militares norteamericanas y de los asesores militares franceses.

Después de 1955, el combate contra el enemigo se convirtió en una causa –casi se podría decir “espiritual”– que, para librar una guerra entendida como “no tradicional”, naturalizó el método de la tortura y más adelante el de la sustracción de menores, la desaparición de los cuerpos y la constitución de casi 300 centros clandestinos de detención.

Ahora bien, en el plano literario, en las década de 1960-70, como señaló Claudia Gilman (2003), hay un doble horizonte: el de la modernización y el de la politización. El rechazo del realismo (especialmente en la variante soviética) fue unánime. Sin embargo, la noción de realismo (en tanto realismo crítico) sirvió para describir buena parte de la producción textual. Así, Carpentier abogando por lo real maravilloso o Abelardo Castillo definiendo al género fantástico como un procedimiento para captar zonas más hondas de la realidad, dieron cuenta de la idea de que la producción estética requería alguna mención de objetividad para pensarse en términos políticos. El intento de recolocar la literatura en el horizonte de la vanguardia introdujo la problemática de la tensión entre comunicabilidad y legibilidad, entre democratización y gusto personal, como un problema para los escritores intelectuales. El Cortázar de *Bestiario* ya preanunciaba este problema en la década de 1950.

Así es que se trata de la relación que, en su ya clásico ensayo, Miguel Dalmaroni (2004) enmarca como un vínculo entre la literatura argentina y la experiencia histórica y que supone un debate acerca de los modos de narrar el horror de la historia reciente y sus representaciones siempre oblicuas y fragmentarias: citas, montajes, parodias, vacíos, silencios, incompletud, des- totalización del sentido y de la representación que, sin devenir poética expe-

rimental o anti-realista, proponen un tipo de realismo en lucha con el sentido y las versiones de la historia.

## Militares literarios

La novela de Luis Guzmán, *Villa*, publicada en 1995, cuenta la historia de un médico que narra su periplo desde el Ministerio de Bienestar Social a integrante de los comandos de exterminio del lopezreguismo primero y de la dictadura más tarde, que habla con las jergas privadas del aparato genocida y complejiza, como señaló Jorge Panesi, el problema del consentimiento civil mediante la narración de un sujeto servil constituido en el miedo y por el miedo.

Se plantea en esta novela la posibilidad de narrar por completo y de referir de modo directo los sucesos y las acciones pero no como el resultado de una búsqueda de prosa pedagógica o cristalina. La novela imagina, con una intensidad nunca antes ensayada, los diálogos privados de los torturadores, asesinos y apropiadores en la rutina horrenda de los chupaderos, de las metódicas sesiones de tormento, de las miserias y vericuetos cotidianos del cuartel; su habla en la sórdida sociabilidad militar o en la vida familiar. Aparece entonces un mundo verdaderamente terrorífico, no tanto por sus escenas y sus personajes sino sobre todo porque trabaja las dicotomías del tipo criminal-inocente, normalidad-patología o normalidad-monstruosidad y vemos la convivencia del mal con la vida cotidiana, el borroso límite que separa el bien del mal.

En una entrevista, Luis Guzmán señaló: “en *Villa* el personaje más difícil no era Villa, era un coronel al que me costaba hacerlo hablar. Se me hacía demasiado bueno o demasiado poco comprometido y me costaba mucho desde el punto de vista ético”. Guzmán señalaba que, como consecuencia de esta paradoja había que evitar la moraleja y componer una novela de “pura trama”.

Martín Kohan, relatando el proceso de escritura de *Dos veces junio*, publicada en 2002, señala:

Busqué un tema que me obligara –yo diría moralmente– a otro registro que me planteara ese desafío narrativo. La novela nació del problema de cómo trabajar el tema de la dictadura militar eludiendo el testimonio realista, la visión de las víctimas, el toque reivindicativo. En la resolución mía del tipo de narrador, la idea es que fuera un narrador atrocamente

amoral. Obviamente eso admite una lectura moral posterior, pero esa carga yo quería generarla como reacción de lectura, nunca en la escritura, toda la narración está a cargo de un narrador neutro.<sup>1</sup>

Aparece entonces la figura del soldado conscripto, chofer de un oficial médico llamado Mesiano. Esto es: un subalterno que siendo parte, no puede, sin embargo, hablar. La novela de Kohan concentra su entramado en la figura de este soldado conscripto, un soldado temporal y reclutado forzosamente pero que, sin embargo, muestra una asimilación escalofriante a la moral genocida, no porque comparta sus cometidos y sus delitos, sino porque no los puede decodificar. Cuando el soldado escucha el hilo de la voz de la detenida política pidiendo ayuda tras el muro que los separa, no se construye allí ninguna idea de prójimo. El otro es un verdadero desconocido.

*Historia del llanto* con el elocuente subtítulo de *Un testimonio* de Alan Pauls, en 2007, llega en un momento posterior y construye la figura de un militar vecino, cuyo nombre resulta falso. Un militar que el narrador ha puesto en duda desde un principio porque una vez al bajar junto a él en el ascensor le detecta una falla en el uniforme. El narrador sueña –y sueño y recuerdo parecen hablar la misma lengua en esta novela– que al militar se le cae el bigote y éste se desliza por su piel suave. En sus recuerdos, todas las figuras de la niñez del narrador se configuran como imágenes de su memoria personal menos la figura de aquel militar que pierde consistencia –una mujer, Norma Arrostito, autora de la operación Aramburu en un rancho de la localidad de Timote.

En la novela de Pauls, toda la trama, si bien orientada a otra cosa, se compone como una auto-reflexión, o reflexión de pre-militante o de militante en formación:

[L]a figura del militar tiembla, pierde consistencia, termina dejándose ver, en las rarísimas ocasiones en que se deja ver, como objeto de una vaga misericordia, encarnado en la figura de uno de esos solitarios provincianos de uniforme que, recién llegados a la capital, sin familia y casi sin conocidos, mareados en una sociedad monstruosa que no les entra en

---

<sup>1</sup> En: <http://www.segundapoesia.com.ar/2004/06/martin-kohan-dos-veces-junio/>

la cabeza, esperan en un banco de plaza a novias que ya los abandonaron mientras sueñan con la redención que les promete una carrera militar (Pauls, 2007: 115).

En el barrio de Belgrano, barrio de militares en la calle Ortega y Gasset, vive el vecino de bigote finito y pelo corto. El niño que ve venir a los militares desde el triciclo ve lo impecable de aquellos uniformes frente al uniforme descosido del falso militar, de la mujer disfrazada de militar y se pregunta: ¿quiénes son?, ¿de dónde vienen? En la novela leemos:

Porque él la ficción la usa al revés, para mantener lo real a distancia. Para él los militares son el símbolo de los extraterrestres, así como el hospital encumbrado en la barranca es la metáfora del laboratorio donde se regeneran sus organismos y los jeeps, los tanques, los camiones-orugas, la encarnación terrestre de medios de locomoción tan avanzados que la imaginación humana es incapaz de concebirlos. A él, sin ir tan lejos, le basta con los uniformes. Nunca una arruga, una mancha, una solapa doblada, ¿cómo es posible? (54)

La novela se carga el objetivo de re-examinar los tópicos de los setenta, la clandestinidad, la fascinación por la lucha armada, las dobles vidas, el sacrificio. Éste parece ser el proyecto de Pauls, que casi como el Houellebecq de *Las partículas elementales* (Flammarion, 1998), busca golpear sin piedad al progresismo.

En una entrevista en el diario *Página 12* que le hace el crítico Mauro Libertella a Alan Pauls, éste señala que no quiere recuperar la verdad histórica sino los procesos que la deforman. Esta fórmula resulta una posición articulada para pensar los relatos de la violencia argentina. Señala Pauls:

Toda la apología que hay del lector como experimentador de intensidades que hay en el libro tiene que ver con eso. No creo que haya una oposición entre la vida de la acción, de las armas, y la vida de los escritores. Tal vez el último que tuvo ese problema, y que montó todo un aparato de problemas a la vez literarios y políticos sobre esa cuestión fue Walsh. Yo creo que ahora, mi generación y las que vienen después, no tienen

ese problema. Ya no hay una cuenta que pagar, elegir la acción o los libros. Ya sabemos que hay tanta acción en los libros, como libros hay en la acción.<sup>2</sup>

En la novela de Pauls, la aparición de fragmentos de “lo militar” no resultan escenas contundentes que confirman enunciados *a priori* ni la constatación de la maldad pura y absoluta, para denunciar a los asesinos del pueblo. Más bien estos fragmentos parecen formar parte de un todo mayor donde los desplazamientos dicen más que los datos y la visibilidad de los hechos reales documentados es relativa. En efecto, vemos en estas páginas el ensayo de una estética de la deformación, como sugiere su autor: la clandestinidad de lo militar, su condición espuria.

Sin embargo, en el fragmento citado aparece otra cosa: más que la percepción de un matiz en el personaje militar, a saber lo militar posado, disfraz de militar, lo militar como militancia guerrillera, la mujer-militar (¿ícono de la estética de la deformación?) aparece un militar provinciano, de uniforme, recién llegado a la capital, que muestra sobre todo la clase social. Esto es: la diferencia de clase en el interior mismo de la propia representación de lo militar: por un lado el militar de alcurnia, de Buenos Aires, elegante y por el otro el militar de provincia, una víctima, un pobre infeliz en el ojo despectivo de un pequeño niño burgués que se recibirá de marxista.

¿Qué significan, en estos autores, estos reparos y salvedades con respecto a la aparición en sus novelas de personajes militares? Militares que no lo son: el paramilitar o el especialista asimilado, el soldado conscripto, la guerrillera disfrazada. En su ya clásica obra *La palabra justa*, Dalmaroni habla de una figuración del horror artísticamente controlada, del terreno de los conflictos retóricos, estéticos e ideológicos.

Tanto en el caso de Luis Gusmán como en el de Martín Kohan y en el de Alan Pauls, la preocupación parece poder resolverse en el intento de desestimar la imagen monolítica de lo militar que circulaba por entonces en la Argentina. Entonces, más que configurar una historia del enemigo –en el sentido militante– se trata de establecer una historia de las sociedades. So-

---

<sup>2</sup> En: <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/libros/10-2837-2007-12-09.html>.  
Entrevista del 9 de diciembre de 2007.

ciudades que se preguntan por el grado de responsabilidad que les toca en la aparición de los períodos dictatoriales y que perciben los pormenores de la responsabilidad civil en un arco que va de la responsabilidad del colaborador directo a la complicidad de casi todos.

Lo militar desplazado, lo militar desmontado, la idea de que lo militar pudiera condensar la respuesta a tantas preguntas de la memoria; pero al mismo tiempo la conciencia de que el estatuto de esas preguntas sobre la representación de lo militar es complejo y sobre todo la decisión, en la apuesta estética, de monitorear clichés, estereotipos, simplismos, abordajes planos.

## Bibliografía

- Dalmaroni, M. (2004). *La palabra justa: Literatura, crítica y memoria en la Argentina, 1960-2002*. Mar del Plata: Melusina.
- Gilman, C. (2003). *Entre la pluma y el fusil. Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Gusmán, L. (1995). *Villa*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Kohan, M. (2005). *Dos veces junio*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana.
- Panesi, J. (2001). *Villa, o médico da memória*. Prólogo de Gusmán, L. *Villa*. San Pablo: Iluminarias.
- Pauls, A. (2007). *Historia del llanto. Un testimonio*. Buenos Aires: Anagrama.

## Los autores

### Paula Aguilar

(Campana, Argentina). Es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras con orientación en Literatura Latinoamericana por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como profesora de Literatura e investigadora en la Universidad Autónoma de Entre Ríos. Actualmente es becaria posdoctoral de CONICET. Participa del Comité de edición de *Katatay. Revista crítica de literatura latinoamericana* y colabora como traductora en la revista *Orbis Tertius* editada por el Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria de la Facultad de Humanidades de la UNLP. Tanto su tesis de licenciatura como su tesis doctoral en CONICET-UNLP giran en torno a la narrativa de Roberto Bolaño en el contexto de la posdictadura en el Cono Sur, focalizando los vínculos entre literatura, política y memoria. Ha publicado artículos sobre la narrativa de Roberto Bolaño, entre estos: “El policial en la postdictadura chilena: una lectura de *El Tercer Reich* de Roberto Bolaño” (Ed. Lucero de Vivanco); *Representaciones de violencia política en la literatura Latinoamericana (con especial atención a las literaturas de Argentina, Chile y Perú)* (Santiago-Chile, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2013); “*Monsieur Pain* o los comienzos de un escritor melancólico” (Teresa Basile y Ana María Amar Sánchez eds. *Narrativas de la derrota, de la melancolía y del desarme*, en prensa, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana de Pittsburgh).

### Ana María Amar Sánchez

(Buenos Aires, Argentina). Es Profesora en Letras y Doctora por la Universidad Nacional de Buenos Aires. Se desempeña como profesora de Literatura Latinoamericana y Teoría Literaria en la Universidad de California-Irvine. Es autora de: *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y*

*escritura* (1992, reeditado en 2008 por Ed. De la Flor); *Juegos de seducción y traición. Literatura y cultura de masas* (Beatriz Viterbo, 2000); *Instrucciones para la derrota. Narrativas éticas y políticas de perdedores* (Anthropos, 2010). Ha publicado antologías y dossiers en *Revista Iberoamericana*, en *Katatay* y en *Iberoamericana* (Vervuert), y numerosos artículos sobre narrativa contemporánea, ética, política y cultura de masas. Su actual proyecto explora las relaciones entre estética y política en la Literatura Latinoamericana de las últimas décadas. Es presidenta del *Instituto Internacional de Literatura Latinoamericana*, University of Pittsburgh, por el período 2012-2014.

## Teresa Basile

(La Plata, Argentina). Es Profesora en Letras y Doctora por la Universidad Nacional de La Plata. Actualmente se desempeña como profesora de Literatura Latinoamericana II, investigadora del Centro de Teoría y Crítica Literaria (CTCL) de la Universidad Nacional de La Plata. Sus trabajos abordan los vínculos entre literatura, política y memoria en las literaturas de las últimas décadas, focalizando el Cono Sur y Cuba. Ha publicado: *La vigilia cubana. Sobre Antonio José Ponte* (Beatriz Viterbo, 2008); el Posfacio a la edición de *Corazón de skitalietz* (Beatriz Viterbo, 2010); *Onetti fuera de sí* (T. Basile y E. Foffani comps., Buenos Aires: Ediciones Katatay, 2013); *Lezama: orígenes, revolución y después...* (T. Basile y N. Calomarde coord. y edit., Editorial Corregidor, 2013); *Derrota, melancolía y desarme en la literatura latinoamericana de las últimas décadas* (A. M. Amar Sánchez y T. Basile eds., Número Especial de la *Revista Iberoamericana* Vol. LXXX Abril-Junio 2014 Núm. 247, del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), de Pittsburgh). Es directora y editora, junto con Enrique Foffani, de la revista *Katatay. Revista crítica de Literatura latinoamericana*.

## Gustavo Lespada

(Fray Bentos, Uruguay). Es Doctor en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Es crítico, ensayista y poeta. Se desempeña como docente e investigador en la Universidad de Buenos Aires y es autor de los siguientes libros: *Carencia y Literatura. El procedimiento narrativo de Felisberto Hernández* (Ensayo: 2013, en prensa); *Tributo de la sombra* (Poesía: 2013), *Las palabras y lo inefable* (Ensayo: 2012); *Naufragio* (Poesía: 2005); *Esa pro-*

*miscua escritura. Estudios sobre literatura latinoamericana* (Ensayo: 2002); *Hilo de Ariadna* (Poesía: 1999). Tiene en preparación *Poemas selectos. Antología poética de César Vallejo* (2013, en prensa); editó y prologó una antología de Felisberto Hernández, *Cuentos selectos* (2010) y coeditó una antología crítica de Noé Jitrik, *Suspender toda certeza* (1997). Participa en revistas académicas y en diversas ediciones colectivas, nacionales e internacionales. Obtuvo el Premio Internacional Juan Rulfo 2003 – Colección Archivos (UNESCO) y el 2° Premio de la Academia de Letras del Uruguay en 1997.

## Celina Manzoni

(Río Cuarto, Argentina). Es Profesora Titular Consulta de Literatura Latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires (UBA). Secretaria Académica del Instituto de Literatura Hispanoamericana y Co-Directora de la revista *Zama*. Ha dictado cursos y conferencias en universidades de América y Europa, y ha publicado en revistas académicas nacionales e internacionales numerosos artículos de la especialidad que han sido traducidos al inglés, al portugués y al húngaro. Su libro *Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia* obtuvo el Premio Ensayo 2000 de Casa de las Américas (La Habana). En sus publicaciones más recientes ha analizado problemas teóricos de la Literatura Latinoamericana contemporánea: *La fugitiva contemporaneidad. Narrativa latinoamericana: 1990-2000*; *Violencia y silencio* (2005); *Errancia y escritura* (2009). En el año 2002 organizó el primer libro crítico sobre Roberto Bolaño: *La escritura como tauromaquia*, traducido al portugués. Organizó y dirigió el volumen 7 (*Rupturas*) de la *Historia crítica de la literatura argentina* (2009); compiló *Vanguardistas en su tinta. Documentos de la vanguardia en América Latina* (2007) y *Margo Glantz, narraciones, ensayos y entrevista. Margo Glantz y la crítica* (2007). Otros libros: *El mordisco imaginario. Crítica de la crítica de Pablo Palacio*; *José Martí. El presidio político en Cuba. Último diario y otros textos*.

## Mónica Marinone

(Mar del Plata, Argentina). Es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Especialista en Literatura y Cultura Latinoamericanas, docente e investigadora en la Facultad de Humanidades-CELEHIS (Universidad Nacional de Mar del Plata) y profesora invitada por universidades ar-

gentinas y del exterior. Ha desarrollado sus últimas investigaciones sobre el Caribe continental, que derivaron en los ensayos: *Escribir novelas. Fundar naciones y Rómulo Gallegos. Imaginario de Nación*, siendo convocada para la actualización del Diccionario General de Literatura Venezolana (DGLV). Es co-autora de: *La reinención de la memoria, Senderos en el bosque de palabras y Escrituras y exilios en América Latina*. Ha publicado artículos en volúmenes colectivos, revistas nacionales e internacionales, coordinado antologías y, en colaboración, tres volúmenes internacionales: *Grabar lo que se desvanece. Narrativas de la memoria en América Latina; Viaje y Relato en Latinoamérica*, y *Noticias del diluvio. Textos latinoamericanos de las últimas décadas*. Está escribiendo, por solicitud de una editorial española, un ensayo sobre las novelas de Denzil Romero.

### Julia Musitano

(Rosario, Argentina). Es Profesora en Letras por la Facultad de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Rosario, Argentina. Becaria del CONICET para realizar el Doctorado en Letras abarcando las áreas de Literatura Iberoamericana Contemporánea, Escrituras del yo y Teoría y Crítica Literarias. Proyecto de tesis doctoral: “Autoficción y melancolía en la narrativa de Fernando Vallejo”. Publicaciones recientes: “Detrás de una máscara fantasmagórica. Una lectura de *La rambla paralela* de Fernando Vallejo” (*Orbis Tertius*, UNLP, año XVII, número 18, 2012); “Lo propio y lo ajeno de una vida. Una lectura decadente de *Barba Jacob el mensajero* de Fernando Vallejo” (*Estudios de Literatura Colombiana*, Universidad de Antioquia, número 31, julio-diciembre 2012).

### Carlos Pabón

(San Juan, Puerto Rico). Es Profesor de Historia de la Universidad de Puerto Rico. Es autor del libro *Nación postmortem. Ensayos sobre los tiempos de insoportable ambigüedad* (San Juan, Ediciones Callejón, 2002), y editor de *El pasado ya no es lo que era. La historia en tiempos de incertidumbre* (San Juan, Ediciones Vértigo, 2005). Investiga el fenómeno del genocidio y otras formas de violencia extrema y sobre las implicaciones éticas y políticas de las representaciones de este fenómeno. Trabaja en un libro titulado: *Ante el abismo. Representaciones del genocidio y la violencia extrema del siglo XX*.

## Claudia Torre

(Buenos Aires, Argentina). Es Doctora en Letras por la Universidad de Buenos Aires. Ha sido becaria de la UBA, del Fondo Nacional de las Artes y del Iberoamerikanischer Institut de Berlín. Es profesora del Departamento de Humanidades de la Universidad de San Andrés y Secretaria académica de la Maestría en Literaturas española y latinoamericana de la Universidad de Buenos Aires. Coordina el Taller de Narrativa del ECUNHI (Fundación Madres de Plaza de Mayo). Ha publicado artículos sobre literatura argentina, narrativa de viaje, literatura y terror, y sobre historia de las mujeres y género en libros y revistas académicas nacionales e internacionales. Es coautora de *Ciudades Alteradas. Nación e inmigración en la cultura moderna* (Granica, 2003); autora de *Literatura en tránsito. La narrativa expedicionaria de la Conquista del Desierto* (Prometeo, 2010) y compiladora de *El otro desierto de la nación argentina. Antología de narrativa expedicionaria* (Universidad de Quilmes, 2011).

## María Elena Torre

(Bahía Blanca, Argentina). Es Licenciada en Letras y Profesora de Literatura Latinoamericana II en el Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca, Argentina. Es Integrante de Proyectos de Investigación sobre temas de Memoria y Violencia en dicha Universidad, y ha publicado artículos en el marco de los mencionados proyectos. Actualmente trabaja sobre narrativa peruana con artículos publicados en las actas de Congresos Internacionales *Orbis Tertius* de la Universidad Nacional de La Plata; *Transformaciones Culturales* de la Universidad Nacional de Buenos Aires y en la *Revista Iberoamericana*, del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana (IILI), de Pittsburg.

## María del Pilar Vila

(Concepción del Uruguay, Argentina). Es Doctora en Letras por la Universidad Nacional de La Plata. Se desempeña como Profesora regular de Literatura Latinoamericana e Investigadora del Centro Universitario Regional Zona Atlántica-Universidad Nacional del Comahue. Es Directora de la Revista *Pilquen* y de la Especialización en Educación Literaria (CURZA-UNco.) Es autora de: *Las máscaras de la decadencia. La obra de Jorge Edwards y*

*el medio siglo chileno* y co-editora de *Travesías del ensayo latinoamericano del siglo XX*. Sus últimos trabajos integraron: *Moradas narrativas. Siglo XX en Latinoamérica* (A. de Llano, editora), *“Fuera de quicio”*. *Sobre Bolaño en el tiempo de sus espectros* (Raúl Rodríguez Freire, editor) y *Memorias del silencio. Literaturas en el Caribe y en Centroamérica* (Graciela Salto, editora). Publicó artículos en revistas especializadas nacionales e internacionales.